

LOS CIEN VOLUMENES DE LA GACETA MEDICA DE MEXICO

I

ANTECEDENTES E HISTORIA DE LA GACETA MEDICA DE MEXICO¹

FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO²

EN 1864 "la ciencia cosmopolita que no conoce divisiones políticas, había ideado una vasta comisión que diera a conocer a México en su industria, en su comercio, en su estado y adelanto científico. Se organizó en secciones y emprendió sus trabajos".

De modo tan sencillo, la gran figura médica Eduardo Liceaga,¹ explica el nacimiento de la Comisión Científica.

La Sección de Medicina de esa comisión se reunió por primera vez el 30 de abril de 1864 y después de intensa labor, el año siguiente se independizó para constituir la Sociedad Médica de México, más tarde Academia de Medicina.

Ya en otras ocasiones se ha hablado^{2, 3, 4} de sus miembros fundadores y

los motivos que tuvieron para reunirse. Redundante sería insistir en detalles que se han dado a conocer en distintas ocasiones acerca de ese grupo de hombres entusiastas y bien intencionados que dio origen a nuestra Academia Nacional de Medicina.

A pesar de su tradición, México no tenía en aquel año de 1864 ningún periódico médico. La segunda Academia de Medicina, precursora de la actual, había publicado ya la *Unión Médica de México*,⁵ pero la guerra de tres años, implacable, había creado condiciones que ciertamente no constituían un ambiente propicio, ningún aliciente para una empresa editorial de carácter médico y científico.

Sin embargo, en vista de que las comunicaciones leídas en las reuniones semanarias abundaban, el 26 de julio de 1864 (en la que por cierto "se acordó que las reuniones de la sección tu-

¹ Presentado en la sesión ordinaria del 23 de septiembre de 1970.

² Académico titular, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

vieran lugar los miércoles a la hora de costumbre”), se hablaba de la publicación de las memorias presentadas, y el 17 del mes de agosto siguiente la asamblea decidía que se “dará a luz un periódico con el título de *Gaceta Médica de México*, en la que se publicará todos sus trabajos incluso un resumen de la parte científica de sus actas y los que más interesen a la ciencia”.

Detalles en apariencia sin interés, que acaso se consideren baladíos, nos permiten conocer la actitud y el pensamiento de esos hombres que fueron nuestros antecesores en la Academia.

Repetir sus propias palabras, es con intento de reconstruir un fragmento de nuestro pasado académico.

“Los socios que quieran contribuir al sostenimiento de esta publicación firmarán el presente convenio comprometiéndose así a sostenerla por medio de cuotas que se repartirán en perfecta igualdad entre todos ellos, siempre que hubiese deficiente.

“Siendo conforme con el espíritu de la Sección y de cada miembro en particular, las ganancias que pudieran resultar, se aplicarán íntegras a mejorar la publicación.

“Se nombrará una comisión de publicación que arregle todo lo relativo a ella.

“Esta comisión se compondrá de cinco miembros.

“Se nombra un tesorero de entre los miembros de la comisión de publicación para que maneje los fondos, y dé cuenta a la Sección cada seis meses”.

El 31 de agosto ante los socios reunidos, el Dr. Miguel Francisco Jiménez

leyó un prospecto que sería publicado y dirigido a todos los médicos y veterinarios del país, “anunciando la publicación del nuevo periódico, que contendrá en sus columnas los trabajos de la Sección y una revista de los diarios europeos”.

A continuación el Dr. Julio Clement leyó el mismo prospecto traducido al francés, y “quedó aprobada por mayoría la redacción del prospecto que será publicado en ambos idiomas”.

Se acordó que los números del periódico se vendieran a dos reales* cada uno y que “para cubrir los gastos de la publicación durante los primeros meses, cada miembro contribuirá con cuatro pesos de cuota que entregará en el término de quince días al Dr. Hidalgo Carpio, tesorero de la comisión de publicación”.

A pesar de las difíciles condiciones económicas, la actividad de los socios hizo posible que el jueves 15 de septiembre de 1864 apareciera el primer número del volumen primero de la *Gaceta Médica de México*. Hoy día celebramos la aparición del volumen cien.

Teniendo en la mano el primer volumen, no podemos menos de contemplarlo y leerlo, ya no sólo con simpatía, sino con emotiva veneración.

GACETA MÉDICA DE MÉXICO. Tomo I. Núm. 1. México.—Jueves 15 de septiembre de 1864. Los caracteres de imprenta son claros. El papel es corriente.**

Las suscripciones se recibían en la casa del Dr. D. Luis Hidalgo y Carpio

* Veinticinco centavos.

** Fue impreso por Andrade y Escalante, en los bajos de San Agustín núm. 1.

en la Calle de los Bajos de Porta Coeli núm. 1 (hoy Jesús Carranza). Las suscripciones para el interior y los anuncios estaban confiados a *L'Estafette*, periódico francés cuyas oficinas estaban en el núm. 20 de la calle de Don Juan Manuel (hoy Av. Uruguay).

En la primera plana está el *Prospecto* que escribió el Dr. Jiménez, que copiamos en sus partes principales:

“La acogida favorable que constantemente se ha dado en nuestro país a los esfuerzos repetidos hasta hoy para popularizar las ciencias, y en especial la Medicina, por medio de publicaciones periódicas, ha probado suficientemente la necesidad de tales publicaciones.

“La Sección de Medicina de la Comisión Científica fundada en la Capital, se ha creído en el deber y con las condiciones favorables para satisfacer esa necesidad en la parte que le toca; y funda aquella creencia en la actividad que nota entre sus miembros, en la regularidad de sus trabajos y en el entusiasmo a que da origen la amenidad de sus reuniones. Se propone antes de todo el poner a la vista de cada uno de sus miembros, en un periódico bimensual, los frutos que haya podido reunir en su seno; y además todo lo que se halle de más importante en las publicaciones extranjeras que lleguen a sus manos, y cuantas comunicaciones de interés quieran dirigirse a las personas inteligentes que la favorezcan con sus producciones”.

“Al poner mano a esta obra y aceptar los sacrificios que necesariamente les impone, los miembros de la Sección

se lisonjean de que la utilidad de aquella será bien apreciada, y de que el cuerpo médico sabrá sostenerla y contribuir a su mejora y perfección. De este modo abriga la esperanza de que su trabajo se difunda, y dé un nuevo impulso al espíritu de confraternidad, que en todas partes distingue a la porción más escogida de los médicos”.

“Reinando en el seno de la Sección la más amplia libertad y tolerancia en las discusiones, siempre que se dirigen a un objeto de utilidad para la ciencia, la misma libertad y tolerancia reinarán en el periódico; debiendo en consecuencia cada autor ser responsable de los conceptos que en uno y otro emita. Ninguna bandera especial defenderá la *Gaceta* sino que ella será un reflejo fiel del movimiento de las ideas en el orden científico, no sólo de la Medicina propiamente dicha, sino de los otros ramos que le pertenecen y en que la Sección está subdividida: y siendo preferible la exactitud originaria de las ideas a la uniformidad del texto, cada producción aparecerá en el idioma en que haya sido escrito.

“La *Gaceta* saldrá a luz los días 1º y 15 de cada mes, en cuadernos de diez y seis páginas de la forma y tamaño de este prospecto, comenzando el día 15 del presente. Siempre que sea preciso se agregarán en obsequio de los suscriptores, los dibujos, láminas, etc. que exija la mayor claridad del texto. México, a 1o. de setiembre de 1864”.

Como entre los redactores unos eran mexicanos y otros franceses, para la mejor comprensión de todos ellos los artículos se publicaban en español o

francés. Recuérdese que la Corporación fue formada gracias al entusiasmo del Dr. Charles Ehrman.

La importancia de los primeros números de la *Gaceta* no es solamente histórica. Se encuentran en el primer volumen, trabajos acerca de la respiración en las altitudes por el ilustrado médico del ejército francés León Coindet. En ese artículo se planteaban problemas que volvieron a estar de moda en la pasada olimpiada de 1968. Uno de los primeros trabajos, redactado por Miguel Francisco Jiménez, trata sobre obliteración de las arterias. Con la historia clínica presentaba la pieza patológica. Hay en el mismo volumen, noticias históricas sobre el Hospital Municipal de San Pablo escritas por Luis Hidalgo y Carpio. Problemas de higiene pública, tratados por José María Reyes. Técnicas quirúrgicas. Estudios sobre el tifo, la fiebre tifoidea y la fiebre amarilla. La propia *Gaceta*, entre muchos materiales, contiene los acuciosos artículos de Historia de la Medicina escritos por José Ma. Reyes.

En suma, podemos decir que la *Gaceta* constituyó en sus primeros números, una verdadera enciclopedia médica con temas desarrollados inteligentemente, y así ha seguido.

Si las comisiones editoriales de nuestra *Gaceta*, en tiempos recientes, más de una vez han encontrado dificultades de distinta índole, es fácil imaginar los obstáculos que habrán sufrido nuestros antecesores para publicar, con toda puntualidad, tan interesante periódico en épocas de ruina económica, desajuste social y falta de tranquilidad política.

Por eso nos llaman la atención los detalles que algunos no podrán menos de sonreír al conocerlos:

10 de mayo de 1871: "Se autoriza al señor Hidalgo Carpio para que gaste mensualmente \$4.00 en un billete de la lotería de \$20,000.00 para que si saliese, la Sociedad pueda disponer de una cantidad respetable".

Comercialmente, la aventura editorial de la *Gaceta* no era muy atractiva, ya que encontramos (17 de abril de 1872) que "se cubrirá al editor de la *Gaceta* (Sr. Aguilar) cada 15 días el deficiente que en cada número tiene, dando en cambio 16 ejemplares para formar colecciones. Y más tarde, el 11 de octubre queda autorizado el señor tesorero para que el convenio iniciado por el editor de la *Gaceta* le asegurara que su compromiso dure el mayor tiempo posible".

Había problemas, que son eternos, como el de la ausencia a las reuniones, al grado que se nombraron siete socios que alternándose asistieran a las sesiones de la Academia. Además, varios autores no presentaban los originales de sus trabajos oportunamente para su publicación. En consecuencia, la comisión respectiva fue autorizada para publicar trabajos aunque no hubieran sido leídos.

El 27 de diciembre de 1876, los socios debieron suscribirse a la *Gaceta*, haciéndolo por adelantado y poniendo aviso en el periódico.

Precisamente en ese año se solicitó un subsidio generoso del Gobierno Federal. La Academia tendría recursos para la publicación de la *Gaceta*, y po-

dría eximir a los socios de pagar la suscripción de su periódico.

El 26 de mayo de 1877, el diputado Dr. Adrián Segura, pidió una subvención de \$5,000.00. Para apoyar su solicitud, dijo, según el Diario de los Debates:

“...La Academia de Medicina, señor, es una de las sociedades que más honra dan a nuestro país. Desde el año de 1863 (sic) en que se estableció y regularizó tal como hoy tiene sus sesiones, viene estudiando las cuestiones más arduas y difíciles de la Medicina; viene proponiendo toda clase de mejoras para la higiene, para todos los hospitales y establecimientos públicos, y tratando de mantener la ciencia médica al nivel en que se encuentra en Europa. La Academia de Medicina se ha sostenido durante estos trece años, con sacrificios inmensos, debidos a sus socios y ha llegado su patriotismo hasta el grado de establecer dos premios anuales que se dan a los autores de las mejores memorias en el ramo de la higiene. La Academia se ocupa de cuestiones de orden social, como por ejemplo, el desagüe del Valle de México, la desecación de las aguas de todas las lagunas, cuestiones que interesan no sólo a los habitantes del Distrito, sino a todos los del Valle. La Academia de Medicina mantiene el estandarte de los conocimientos médicos de México, y sirve como una especie de intermedio entre las naciones europeas y nosotros.

Si leen ustedes los periódicos extranjeros, muchas veces encontrarán grandes alabanzas que las sociedades científicas europeas hacen de la Academia

de Medicina de México. Además, en todos los países del mundo se encuentran subvencionadas las Academias de Medicina. En París, Londres, Estrasburgo, Bruselas, España y otras naciones, lo están. A la primera sociedad de París se le da siempre una subvención muy considerable, superior a esta pequeña que ahora solicito.

Por lo mismo, yo creo, que si ha habido alguna razón para que la Sociedad de Geografía y Estadística sea considerada por el Gobierno, y se le asigne algo para que pueda subvenir a sus gastos, igual razón debe existir para que a la Academia de Medicina, que tiene los mismos deseos de hacer progresar la ciencia médica, se le asigne esta subvención. Con esto ganará mucho nuestro país como también los adelantados médicos en México...”

Como consecuencia, se aprobó que el Gobierno Federal ayudara a la Academia de Medicina con \$5,000.00* y la partida respectiva en el presupuesto de egresos.

La Academia desde entonces, tácitamente fue reconocida como institución de utilidad pública y sus funciones fueron las de una corporación con la cual el gobierno pudo contar como cuerpo consultivo.

“Las memorias presentadas por nuestros socios —decía el doctor Eduardo Liceaga en 1878, en su discurso de la sesión solemne— no tenían más recompensa que la de contribuir a una buena

* La moneda oficial en aquella época, era el “peso fuerte”, del águila, en plata del cuño del Gobierno Mexicano. Su poder adquisitivo sería, aproximadamente, el de \$20.00 actuales.

obra, y los elogios que por ellas se les tributaban; en la actualidad les proporcionan honra y provecho, pues cada lectura reglamentaria se premia con veinte pesos. Las memorias que tienen un mérito extraordinario pueden recibir una recompensa también extraordinaria, cuya cantidad fija la Academia en cada caso particular*.

En otros términos, la presentación y lectura de un trabajo, que a juicio de la comisión respectiva mereciera publicarse en la *Gaceta*, recibía una remuneración que aunque modesta, el valor de nuestra moneda en aquella época la hacía que no fuera despreciable.

Mediante la *Gaceta*, la Academia se transformó en delicado receptor de toda vibración en el campo de la ciencia en México, en el resto de América y en Europa. A su vez transmitía el resultado de sus trabajos y discusiones. La *Gaceta* fue un poderoso factor que mediante el canje con las principales revistas y periódicos científicos del mundo, cambió el falso concepto que en Europa muchos tenían de nuestro país (concepto que aún hoy día campea en ciertos escritos de autores mal informados). Se imaginaba a México como una aglomeración ingobernable, en un territorio que había sido invadido y mutilado; y que se agotaba en una serie ininterrumpida de sangrientas guerras civiles.

Siguieron los años.

Desde el 1o. de enero de 1901, la *Gaceta Médica de México* apareció con mejor presentación, distinto formato, e impresa en papel "couché". La comisión respectiva tuvo a bien inte-

rrumpir la numeración que comenzaba desde 1864 y había llegado al tomo XXIX. Se inició una "segunda serie", lo que es motivo de confusiones para consultas y referencias bibliográficas. Inicia la nueva serie un artículo del Dr. Porfirio Parra, intitulado *La Academia Nacional de Medicina en el Siglo XX*, que explica las nuevas orientaciones de la *Gaceta* y termina diciendo: "Ojalá que esta sociedad, arbusto floreciente del siglo XIX, sea durante la vigésima centuria el árbol fructífero y corpulento a cuya sombra, para bien de la humanidad doliente, prospere la *Medicina Nacional*". En 1906, los editores tuvieron a bien iniciar una "tercera serie".

En 1917, cuando México vuelve al régimen constitucional interrumpido por las luchas armadas, se publicaron los números de la *Gaceta* pendientes desde 1913, y en 1919, la revista publicada sin periodicidad fija, aparece en un tomo de una "cuarta serie", que corresponde a 1919 y 1920. Tan extraño proceder dio por resultado otra dificultad en referencias bibliográficas.

Felizmente, desde 1921, se adopta la numeración de los volúmenes (ese año el LV) iniciada en 1864.

Es conveniente insistir que en la *Gaceta Médica de México* se encuentran las constancias, el *porqué* y el *cómo* de principales transformaciones técnicas, doctrinarias y sociales de la Medicina en México desde 1864 hasta la fecha y sus volúmenes, de los cuales celebramos el *centésimo*, para conocer los antecedentes de nuestra Medicina, necesitan ser consultados en todo tra-

bajo serio. Estos cien volúmenes de la *Gaceta Médica* contienen mucho material relativo a la Medicina nacional, escrito con lealtad y saber por nuestros ilustres maestros. Pero es necesario para que sean consultados con provecho, estar en colecciones completas, y además tener al alcance buenos índices analíticos.

Cuando la Academia tenía tan solo veinte años de fundada, y era ya grande la cantidad y diversidad de los artículos de la *Gaceta*, se había sentido la imperiosa necesidad de elaborar un índice general de la producción escrita durante ese tiempo (1864-1884). El trabajo no fue hecho sino hasta el año de 1889. En el prólogo escrito por los doctores Manuel Soriano y Luis E. Ruiz, leemos lo siguiente:

“El Dr. Agustín Andrade, miembro fundador de la Academia Nacional de Medicina de México, en la sesión de 24 de noviembre de 1886, manifestó a la misma Academia la conveniencia y necesidad de que se formaran los índices generales de la *Gaceta Médica*, por materias uno, y por autores otro, de los 20 primeros tomos y nombrando para formarlo al socio que se considerase bastante escrupuloso para llevar adelante ese trabajo”.

“La Academia nombró a uno de nosotros, Soriano, señalándole un término para presentar sus originales.”

“No obstante haberse prorrogado dos veces el mencionado término, el nombrado, por circunstancias especiales, no pudo dar cumplimiento a su encargo y en el mes de diciembre de 1887 se

designó al Dr. Porfirio Parra para que formase los índices referidos”...

“...La Comisión tuvo a bien nombrarnos para llevar a cabo la impresión, y a pedimento nuestro, se acordó también que se hiciese, no solamente la de los índices de los XX primeros tomos, sino también de los tres siguientes para que quedase al día, colocando éstos como apéndices, y además, el índice general de las láminas, estados, planos, etc., formado por los que suscribimos”.

Los doctores Soriano y Ruiz terminaron la introducción con las siguientes líneas muy de acuerdo con las ideas del tiempo, cuando París era el “cerebro del mundo”: “Los 23 tomos de la *Gaceta Médica de México*, contienen mucho relativo a la Medicina Nacional escrito con lealtad y saber por nuestros ilustres maestros; así lo ha dicho el Ministerio de Fomento que la solicitó para remitirla a la Exposición de 1889 que debe verificarse en París; este cuaderno que viene a ser el cuadro sinóptico de los trabajos de la Academia; esperamos que para su consulta sea de notoria utilidad”.

Varios intentos se hicieron después para hacer periódicamente nuevos índices, pero esos deseos no llegaron a la realidad. Mientras pasaban los años, la empresa era más difícil y la consulta de la *Gaceta* se hacía cada vez más incómoda. El año de 1955, con motivo del XC aniversario de la fundación de la Academia, su presidente, el Dr. Magin Puig Solanes, y el Comité de la Conmemoración, me encomendaron es-

cribir una breve Historia de la Academia, que fue publicada en 1956.

Me di cuenta entonces de la necesidad, de resolución inaplazable de un índice "acumulativo" de la ya vastísima producción.

El Dr. Montaña, de quien tuve el honor de ser colaborador con el carácter de Secretario General de la Academia, acogió la idea y el Dr. Bernardo Sepúlveda, quien le sucedió en el cargo, también me proporcionó las mismas facilidades.

La obra, llevada a cabo con la eficaz ayuda técnica de la señorita Luz Ardizana, pudo ser impresa en 1959 con el nombre de *Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina*, que contiene los índices cronológicos, de materias y de autores.

El deseo de que no se interrumpa la continuidad entre la primera Academia fundada en 1836 y la segunda del mismo nombre en 1851, con la nuestra, me hizo incluir en la Bibliografía la producción de las tres Corporaciones (1836-1956).

Los años transcurridos de 1956, hacen necesario un suplemento, con los índices analíticos al día. Debo agradecer al Dr. Carlos Pacheco, nuestro Vicepresidente, el estímulo que me ha proporcionado para esa empresa, que está ya adelantada.

Para terminar, debo hacer recuerdo de aquéllos a quienes debemos que nuestro periódico haya vivido durante 107 años, y sea un ejemplo de noble perseverancia en nuestra patria. No dejemos que el tiempo los desgaste, ni

que sean cubiertos por el polvo del injusto e indiferente olvido.

Durante los dramáticos años de la Intervención Francesa, el Imperio y restauración de la República, gracias a Hidalgo y Carpio, la *Gaceta* no murió en su propia cuna. Después Agustín Andrade, el patriarca de la Oftalmología en México, dirigió la *Gaceta* desde 1870 hasta 1878. Le siguen José Ma. Reyes, Domingo Orvañanos, Ricardo Egea y Galindo, Demetrio Mejía y Fernando Malanco. Cada uno de ellos merecería en otra ocasión un elogio por su contribución a la Medicina mexicana.

Manuel Soriano, de larga, fecunda y romántica vida, dirigió la *Gaceta* durante cerca de 30 años (1887-1915). Aparece en el cuadro de los académicos, presidiendo la sesión imaginada por el artista.

Everardo Landa y Brioso Vasconcelos, hicieron prodigios de abnegación porque la *Gaceta*, nuestro orgullo, no muriera por dificultades económicas.

Benjamín Bandera. A él le debemos con Brioso Vasconcelos, que la *Gaceta* recuperara la puntualidad en su publicación. Lo mismo decimos de Ramón Pardo y de Manuel Martínez Báez. Desde 1937 a 1951, le toca dirigir la *Gaceta* a Alfonso Pruneda, en su carácter de Secretario General; su rectitud, su organización para todos sus trabajos, le hicieron que fuese un esforzado sostenedor de nuestra Academia cuando el desaliento solía invadir a muchos.

Desde 1952 está dirigida la *Gaceta*

por una Comisión Editorial, cuyo miembro ejecutivo es el Secretario General.

La actual Comisión Editorial, ha procurado y logrado la puntualidad en la publicación; la correcta presentación de los originales; la minuciosa revisión de las pruebas de imprenta y la correcta distribución de los trabajos. Sería injusto no mencionar el atinado empeño de Silvestre Frenk, actual editor de la *Gaceta*.

La Comisión Editorial comprende que los frutos de su labor no son perfectos, porque decir que una cosa es perfecta es negar el progreso; mientras comprendamos que todo puede ser corregido, superado y colocado en el nivel del tiempo en que vivimos, la Academia continuará cumpliendo con su misión.

Hoy día, es de actualidad lo que leímos en nuestro periódico, escrito en 1874:¹³

“...Sea cual fuere el juicio de los trabajos originales insertados en la *Gaceta Médica*, nadie podrá negar jamás que el tinte nacional de todas estas producciones será una fuente de instrucción inapreciable para los que ejercen en México. Aunque todos puedan tener a mano obras dogmáticas, periódicos instructivos, tratados prácticos y experimentales que les enseñen los progresos de la Medicina en todos sus ramos, no es dado al individuo proveerse de un caudal de observaciones propias donde estudiar las diferencias que ofrecen las condiciones fisiológicas, las entidades morbosas y los recursos terapéuticos de nuestro país y de nuestras condiciones de existencia...”

“...Por eso los periódicos que sirven de vehículo a la publicidad de sus trabajos, tienen un interés de localidad, que en vano desdeñan los que sólo aspiran a vivir como parásitos de la medicina extranjera. La *Gaceta Médica*, órgano de la Academia de Medicina de México, debe ofrecer el interés que hemos mencionado. Así lo comprendió la comisión de publicación, nombrada por esta Sociedad, y por eso se afana en ir mejorando el periódico, hasta llevarlo a la altura a que tiene derecho de aspirar una Corporación, que da un contingente no despreciable al progreso y bienestar de los hombres, sin otro estímulo que su amor a los adelantos y a la humanidad...”

REFERENCIAS

1. Liceaga, E.: *Discurso*. GAC. MÉD. MÉX. XIII: 561, 1878.
2. Fernández del Castillo, F.: *Algunos datos históricos de la Academia Nacional de Medicina (1864-1954)*. GAC. MÉD. MÉX. LXXXIV: 159, 1954.
3. Fernández del Castillo, F.: *Historia de la Academia Nacional de Medicina. Libro conmemorativo del nonagésimo aniversario de la fundación de la Sección de la Comisión Científica de México (30 de Abril de 1864)*. México, La Prensa Médica Mexicana, 1956.
4. Fernández del Castillo, F. y Somolinos D'Ardois, G.: *La Academia Nacional de Medicina. Libro Conmemorativo del Centenario de la Academia Nacional de Medicina*. México, 1964.
5. *La Unión Médica de México*, Órgano de la Academia de Medicina. Redactor Dr. Gabino Barreda. Tomo I (1856), Tomo II (1857).
6. Academia de Medicina. *Libro de Acuerdos*, P. 2.
7. GAC. MÉD. MÉX. I: 1, 1864.
8. Academia de Medicina, Libro de Acuerdos. El contenido de este libro fue publicado por el autor de este artículo, con el nombre de *Historial de la Academia N. de México*. GAC. MÉD. MÉX. LXXXVII, 1957.
9. Diario de los Debates. VIII Legisla-

- tura. Cámara N. Diputados I: 706, 1871.
10. Liceaga, E.: *Loc. Cit.*
11. Fernández del Castillo, F.: *Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina*. Podrá encontrarse la relación con los nombres de los editores hasta 1956.
12. Academia Nacional de Medicina. *Estaduto General*. México, 1969, p. 345.
13. Anónimo: *Introducción*. GAC. MÉD. Méx. IX: 1, 1874.

APENDICE

Resumen Cronológico de la *Gaceta Médica* según notas tomadas por el señor Jorge López, bibliotecario de la Academia desde el año de 1952 hasta 1968.

Tomos LXXXII al C fueron publicados por la Comisión Editorial cuyo miembro ejecutivo fue el Secretario General.

<i>Tomo</i>	<i>Año</i>	<i>Periodicidad</i>	<i>Director</i>
I	1864-65	Quincenal	Dr. Luis Hidalgo Carpio
II	1866	Quincenal	Dr. Luis Hidalgo Carpio
III	1867-68	Quincenal	Dr. Luis Hidalgo Carpio
IV	1869-70	Quincenal	Dres. Luis Hidalgo Carpio y Agustín Andrade
V	1870	Quincenal	Dr. Agustín Andrade
VI	1871	Quincenal	Dr. Agustín Andrade
VII	1872	Quincenal	Dr. Agustín Andrade
VIII	1873	Quincenal	Dr. Agustín Andrade
IX	1874	Quincenal	Dres. Agustín Andrade y José María Reyes
X	1875	Quincenal	Dres. Agustín Andrade y José María Reyes
XI	1876	Quincenal	Dr. Agustín Andrade
XII	1877	Quincenal	Dr. Agustín Andrade
XIII	1878	Decenal	Dres. Agustín Andrade y José María Reyes
XIV	1879	Quincenal	Dres. José María Reyes y Domingo Orvañanos
XV	1880	Quincenal	Dr. Domingo Orvañanos
XVI	1881	Quincenal	Dres. Domingo Orvañanos y Ricardo Egea y Galindo
XVII	1882	Quincenal	Dres. Ricardo Egea y Galindo y Demetrio Mejía
XVIII	1883	Quincenal	Dr. Demetrio Mejía
XIX	1884	Quincenal	Dr. Demetrio Mejía
XX	1885	Quincenal	Dres. Demetrio Mejía y Fernando Malanco
XXI	1886	Quincenal	Dres. Fernando Malanco y Manuel S. Soriano
XXII	1887	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXIII	1888	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXIV	1889	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXV	1890	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXVI	1891	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXVII	1892	Mensual	Dr. Manuel S. Soriano
XXVIII	1892	Mensual	Dr. Manuel S. Soriano
XXIX	1893	Mensual	Dr. Manuel S. Soriano
XXX	1893	Mensual	Dr. Manuel S. Soriano
XXXI	1894	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXXII	1895	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXXIII	1896	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXXIV	1897	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXXV	1898	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXXVI	1899	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
XXXVII	1900	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano

2a. SERIE

<i>Tomo</i>	<i>Año</i>	<i>Periodicidad</i>	<i>Director</i>
I	1901	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
II	1902	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
III	1903	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
IV	1904	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
V	1905	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano

3a. SERIE

I	1906	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
II	1907	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
III	1908	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
IV	1909	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
V	1910	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
VI	1911	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
VII	1912	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
VIII	1913	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
IX	1914	Quincenal	Dr. Manuel S. Soriano
X	1915	Quincenal	Dres. Manuel S. Soriano y Everardo Landa
XI	1916	Quincenal	Dr. Everardo Landa

4a. SERIE

I	1919-20	Irregular	Dres. Everardo Landa y Angel Brioso Vasconcelos
---	---------	-----------	---

En 1917, 1918 y primer semestre de 1919 se suspendió la publicación. El tomo I de la 4a. Serie se inició el 1o. de julio y concluyó el 20 de diciembre.

LV	1921-25	Irregular	Dr. Angel Brioso Vasconcelos
----	---------	-----------	------------------------------

El número 1 del tomo LV abarcó los meses de enero a septiembre de 1921; el número 2 se publicó en julio de 1923 y el número 3 en diciembre del mismo año, cerrándose el tomo con un apéndice en marzo de 1925. (A partir de este tomo, se uniformó la numeración de los volúmenes partiendo desde el año de 1864.)

LVI	1925	Irregular	Dr. Angel Brioso Vasconcelos
-----	------	-----------	------------------------------

En el mes de mayo se publicó el número 1 de este tomo; en julio el número 2; en octubre el número 3; en noviembre el suplemento al número 3, y en diciembre el número 4.

LVII	1926	Bimensual	Dr. Angel Brioso Vasconcelos
LVIII	1927	Mensual	Dres. Angel Brioso Vasconcelos y Benjamín Bandera
LIX	1928	Mensual	Dr. Benjamín Bandera
LX	1929	Mensual	Dr. Benjamín Bandera
LXI	1930	Mensual	Dr. Benjamín Bandera
LXII	1931	Mensual	Dres. Benjamín Bandera y Ramón Pardo
LXIII	1932	Mensual	Dr. Ramón Pardo
LXIV	1933	Mensual	Dr. Ramón Pardo
LXV	1934	Mensual	Dres. Ramón Pardo y Manuel Martínez Báez
LXVI	1935-36	Irregular	Dres. Manuel Martínez Báez y Alfonso Pruneda

En 1935 sólo se publicaron dos números (enero-marzo y abril-junio), reanudándose la publicación con números bimestrales el mes de mayo de 1936.

<i>Tomo</i>	<i>Año</i>	<i>Periodicidad</i>	<i>Director</i>
LXVII	1937	Bimensual	Dr. Alfonso Pruneda
LXVIII	1938	Bimensual	Dr. Alfonso Pruneda
LXIX	1939	Bimensual	Dr. Alfonso Pruneda
LXX	1940	Bimensual	Dr. Alfonso Pruneda
LXXI	1941	Bimensual	Dr. Alfonso Pruneda
LXXII	1942	Bimensual	Dr. Alfonso Pruneda
LXXIII	1943	Bimestral	Dr. Alfonso Pruneda
LXXIV	1944	Bimestral	Dr. Alfonso Pruneda
LXXV	1945	Bimestral	Dr. Alfonso Pruneda
LXXVI	1946	Bimestral	Dr. Alfonso Pruneda
LXXVII	1947	Bimestral	Dr. Alfonso Pruneda
LXXVIII	1948	Bimestral	Dr. Alfonso Pruneda
LXXIX	1949	Bimestral	Dr. Alfonso Pruneda
LXXX	1950	Bimestral	Dr. Alfonso Pruneda
LXXXI	1951	Bimestral	Dr. Alfonso Pruneda

A partir de este año, según el reglamento, la *Gaceta Médica* estuvo confiada a la Comisión Editorial.

II

LA GACETA MEDICA DE MEXICO Y LA LITERATURA MEDICA NACIONAL¹

GERMÁN SOMOLINOS-D'ARDOIS²

VIVIMOS ACTUALMENTE el momento más adelantado de la comunicación humana en toda la historia del hombre. Lo que hace apenas diez años parecía imposible se ha conseguido últimamente en realizaciones inauditas. Todos somos partícipes de esta vertiginosa carrera por estar enterados, por saber lo último, por presenciar todos los acontecimientos, por ver y oír al instante, y con nuestros propios sentidos, lo que ocurre en los más alejados

y recónditos lugares del mundo y de fuera del mundo.

Todos los aquí presentes acabamos de ser espectadores de varias hazañas de la humanidad, presenciadas, desde la comodidad de nuestro hogar, en el momento mismo de producirse. Vimos descender al primer hombre que pisó la luna en el instante mismo en que ese hecho tenía lugar, y todos los días recibimos por los más veloces y amplios métodos de comunicación, noticias que conectan nuestra mente con el mundo entero y nos permiten conocer con mínimas diferencias de tiempo todos los

¹ Presentado en la sesión ordinaria del 23 de septiembre de 1970.

² Académico numerario.

sucesos mundiales por los cuales tenemos interés o curiosidad.

El índice mundial de lectura ha disminuido, aunque paradójicamente el número de publicaciones haya sufrido una importantísima elevación en los últimos años. Este es un tema cuyo análisis, nos llevaría mucho tiempo y en el cual el cálculo estadístico tiene tal cantidad de variables que difícilmente se puede llegar a datos reales. Dentro de ese notable aumento de material impreso para lectura, la Medicina constituye uno de los campos donde el incremento ha sido más considerable.

Ahora bien, en un mundo donde los medios de comunicación han sufrido tan tremendo desarrollo, donde el primitivo sistema de leer y escribir, aparece en muchas ocasiones dominado por la presencia audiovisual directa de las cosas, donde el tren de vida impide disponer de tiempo suficiente para leer con reposo y meditar sobre lo escrito, ¿tiene todavía valor la revista médica en la forma tradicional o se la continúa manteniendo por que constituye una costumbre y, en ocasiones, un magnífico negocio?

Creo que gran parte de las preguntas anteriores pueden contestarse con la simple presentación de nuestra revista: la *Gaceta Médica de México*. Empezaremos por afirmar desde un principio que nuestra publicación, modesta, digna, decorosa en su materialidad pero rica en contenido, no ha sido nunca, ni es en la actualidad, un negocio. Sus problemas de mantenimiento, han sobrepasado en ocasiones nuestras posibilidades y, sin embargo, se ha perse-

verado en su publicación por encima de déficits y dificultades. Este hecho contesta por sí solo la mitad de la pregunta y separa nuestra publicación, eminentemente académica, de todas las que con máscara o, incluso, con leales propósitos encubren detrás de las páginas escritas una organización mercantilizada con beneficios crematísticos.

Eliminado el aspecto anterior veamos ahora por qué razones mantiene la Academia nuestra publicación y por qué motivos la *Gaceta Médica de México* ha podido alcanzar la centenaria vida que hoy celebramos y cuya prolongación podemos augurarle sin sombras por mucho más tiempo.

En un reciente artículo examiné la posición científica que la *Gaceta Médica* había mantenido a lo largo de su siglo de existencia. Comparamos su posición dentro de la prensa médica nacional con la de varios centenares de publicaciones, aparecidas en el lapso del siglo que ha durado la vida de nuestra *Gaceta*, y analizamos, casi una por una, las características de cada publicación y los puntos de contacto y discrepancia que a nuestro juicio podían encontrarse entre ellas.

No podríamos ni siquiera resumir aquel extenso trabajo, pero resultó evidente la continuidad, durante el último siglo, de la rica tradición publicitaria en el campo médico que orgullosamente México viene ostentando desde el siglo xvi. De las primitivas prensas mexicanas salió el primer libro de Medicina editado en América. El empeño y tesón de uno de los más ilustres médicos de México originó el

primer periódico de Medicina del Nuevo Mundo en años muy precoces para esta actividad. Y la labor conjunta, el esfuerzo colectivo y el espíritu de progreso y avance de todos los médicos notables de México, ligados a lo largo de un siglo por el lazo académico, permitió superar en una misma publicación el siglo de vida que hoy celebramos y que casi es siglo y medio si consideramos que los últimos antecedentes de nuestra *Gaceta* fueron obra de la mayor parte de los que supieron crearla definitivamente.

Pues bien, en ese trabajo aludido se estudian publicaciones mexicanas venerables por su esencia y contenido, como los *Anales Larrey*, el *Observador Médico*, *El Estudio*, *El Porvenir Filoiátrico*, y otras muchas más de la segunda mitad del siglo pasado henchidas de buenas intenciones, representantes de esfuerzos loables por mantener la Medicina mexicana en un nivel elevado y de superación. Recogimos también revistas que sin propósitos demasiado científicos supieron en su época ofrecer a los médicos mexicanos noticias y orientaciones de todas clases de mucha utilidad, como son *La Escuela de Medicina*, *La Independencia Médica*, *La Voz de Hipócrates*. Hicimos revisión de las publicaciones especializadas como la *Gaceta Médico Militar*, los *Boletines de Salubridad*, las excelentes publicaciones del Instituto Médico Nacional o del Instituto Patológico. No olvidemos reseñar el hundimiento que en la prensa médica de México produjo la conmoción revolucionaria traducido en desaparición y muerte de casi todas las

publicaciones, excepto la *Gaceta Médica*, y el lento y trabajoso esfuerzo postrevolucionario para poder edificar de nuevo un cuerpo de revistas médicas decoroso y representante de lo que México estaba logrando en Medicina.

Con menos detenimiento, por su mucha extensión, repasamos también el extraordinario auge que en el campo de las publicaciones especializadas se ha producido en el medio médico mexicano durante los últimos treinta años de su vida. Consecuencia de su mismo desarrollo, de la estabilidad nacional, del esfuerzo de los profesionales por adquirir talla internacional, de los muchos medios e instituciones creados en esos años para mejoramiento de la Medicina, para ayudar a su progreso, para alcanzar niveles aceptables en la investigación.

Todo este movimiento, que me ha tocado vivir y presenciar desde mi llegada al país, está traducido para el tema que nos ocupa en centenares de revistas y publicaciones de todas clases que recogen la actividad de instituciones, centros, academias, sociedades, núcleos hospitalarios y laboratorios de investigación.

No todo lo producido es igualmente aceptable; existen magníficas realizaciones, unas en su porte y apariencia y otras por su contenido. Algunas llegan a ser muy superiores a la *Gaceta Médica*, en un determinado campo de la Medicina o en la materialidad de su presencia física. Otras por el contrario, no alcanzan a obtener ningún interés, ni por su mediana calidad ni por la presencia tipográfica.

Como resultado del estudio histórico sobre lo que ha sido y es el movimiento editorial de la Medicina mexicana en el campo de las publicaciones periódicas durante los últimos cien años, tenemos que hacer un balance francamente positivo a favor de la *Gaceta Médica de México*. Innegable que existieron e incluso existen todavía publicaciones que pueden superarla en el aspecto tipográfico. Evidente que, dentro de campos especializados, existen, sobre todo en la actualidad, revistas médicas con información más profunda de la que puede recoger la *Gaceta* sobre muchas materias que por su misma especialización sólo interesan a sectores reducidos del cuerpo médico; sin embargo, frente a estos indiscutibles hechos se elevan otros muchos que permiten seguir considerando nuestra *Gaceta Médica de México*, como la primera y más importante publicación periódica médica de la República Mexicana. Sobresale en este aspecto, como caso único en México, su duración centenaria que permitió reunir en sus páginas, sin interrupciones, la crónica viva de la marcha de la Medicina mexicana en ese lapso. La dignidad académica de su contenido, mantenida, con muy escasas excepciones, desde el primer número hace ciento cinco años, hasta hoy, constituye una sólida garantía del valor de su contenido, aunque no ignoremos que, en algunos de sus trabajos y artículos se defienden ideas equivocadas o se impugnen hechos que debieran haber sido admitidos desde el primer momento. No es ningún demérito; todo aquel que conoce la historia

podría citar casos semejantes en las más notables agrupaciones y revistas médicas del mundo.

Consideramos también entre sus grandes aciertos el carácter médico general de la *Gaceta Médica*, impuesto por su misma esencia y razón de vida. Por sus páginas desfilan inquietudes e intereses de todos los campos de la Medicina, exposiciones teóricas, estudios prácticos, problemas técnicos, cambiantes con los años, según el momento y las necesidades inmediatas, pero siempre de acuerdo con el ritmo universal de avance médico. En ocasiones predomina el interés sanitario, otras veces se discute y se informa sobre técnicas o métodos terapéuticos; abundan los temas de ciencia pura, de especulación teórica, en relación con las ideas imperantes o con intenciones de elaborar nuevas tesis, la clínica presenta en progresiva sucesión sus conquistas diagnósticas, sus observaciones sintomáticas, sus éxitos y sus fracasos.

En las páginas de la *Gaceta* quedaron plasmadas las grandes epopeyas médicas de México. Allí están los proyectos, las ideas y también las realizaciones para convertir la insalubre ciudad de fines del siglo XIX en la actual metrópoli. Se pueden seguir las enconadas polémicas sobre el valor de la vacuna, las luchas apasionadas entre los avanzados introductores de la asepsia y la antisepsia contra los rutinarios cirujanos que no creían en tales novedades. El tema de las infecciones arranca de observaciones sobre aquellas míticas fiebres en las que el síndrome se tomaba por entidad nosológica, hasta

los más modernos estudios de bacteriología y virología. La obstetricia puede seguirse en su avance progresivo a través de sus páginas. México fue siempre país de notables obstetras y, la *Gaceta Médica*, si se analiza con detalle, es el más rico archivo de ideas y hechos obstétricos mexicanos, donde se relatan, desde las angustiosas situaciones anteriores a la cesárea, y a la histerectomía, hasta los modernos conocimientos sobre el mecanismo y la fisiología del parto. Algunas especialidades, como la Oftalmología y la Otorrinolaringología, casi puede decirse se han hecho, sobre todo durante su período formativo, en las páginas de la *Gaceta Médica*, y en sus artículos vemos nacer la Microbiología mexicana cuando leemos las apertaciones y disputas de Gaviño y sus seguidores para imponer ideas nuevas.

Cualquier tema que elijamos tendrá su representación dentro del texto de la *Gaceta*. En sus páginas han visto su primera luz muchas especialidades médicas de México, y hoy, de la misma manera que hace cien años, sus páginas están siempre abiertas con el mismo interés al trabajo histórico, re-

memorador de glorias y hechos pasados, como a la última investigación sobre Bioquímica, Cibernética o Medicina Nuclear.

No olvidemos tampoco el aspecto noticioso de su contenido, la rica iconografía, las informaciones bibliográficas, las necrologías, el informe breve sobre hechos del extranjero, los dictámenes oficiales, las informaciones sobre congresos, concursos, disposiciones oficiales y otros mil motivos imposibles de reseñar con detalle pero cuyo conjunto permite afirmar, de una vez para siempre, que aquella *Gaceta Médica de México* cuyo primer volumen en 1864 consiguió llenar 324 páginas y que ahora alcanza una extensión de más de 1300, ha sido durante los ciento cinco años de su existencia el periódico eje de la prensa médica nacional, aquel que durante muchos años representó decorosamente a México en el concierto médico universal, la más venerable de sus publicaciones médicas y la única capaz de representar en forma completa y global el formidable progreso de la Medicina mexicana durante su último siglo de vida.

III

LAS PUBLICACIONES MEDICAS PERIÓDICAS: UN NUEVO PROBLEMA DE CONTAMINACION AMBIENTAL¹ARMANDO M. SANDOVAL² Y ALEJANDRO NÚÑEZ²

CONOCEMOS YA la estructura de los cromosomas, los mecanismos de la mitosis y de los movimientos de las células y de cómo se reconocen éstas entre sí, y casi hemos resuelto en su totalidad problemas del sistema nervioso de tal magnitud como el aprendizaje.

No tanto, pero esto es lo que para el año 2,000 anticipó el Dr. Francis Crick en su conferencia magistral al celebrar el centenario de la revista *Nature* en noviembre del año pasado.¹

La séptima década del siglo XIX parece haber ofrecido los mejores auspicios para el nacimiento de publicaciones de larga vida. Pues cien años después diversos grupos de científicos distinguidos han rendido homenajes semejantes al nuestro, en celebración de *Nature*, *Lancet*, *British Medical Journal*, *Acta Medica Scandinavica*^{2, 3} y *The Practitioner*.⁴

Y así, durante este período en el cual se pasa del siglo de los libros al siglo de las revistas científicas, la *Gaceta Médica de México* comparte con un puñado de prestigiosas publicaciones la

tarea de presentar la noticia médica actual y de registrar los datos para la historia de la Medicina del futuro.

Hace 100 años era el tiempo en que se gestaba la revolución de la cirugía por lo que se dio en llamar "el método del Sr. Lister", y en el primer número mensual de *The Practitioner* su editor resumía su experiencia de los últimos diez años en cuanto a la inyección hipodérmica de medicamentos.⁴

Era un tiempo en que los contactos entre los médicos no eran tan frecuentes y, entre otros motivos, para conocerse mejor los escandinavos idearon la publicación del precursor de lo que es ahora el *Acta Medica Scandinavica*.³

Precisamente al año siguiente de la aparición del primer número de nuestra *Gaceta*, presenta Mendel en 1865 su trabajo clave en la genética moderna; este trabajo, que se ha tomado como ejemplo de la falta de comunicación científica en la segunda mitad del siglo XIX, ya que se pretende que fueron necesarios 35 años para redescubrirlo en 1900, lo cierto es que no sólo no había sido ignorado, sino que fue citado por lo menos cuatro veces distintas antes de 1910. Entre otros, Dar-

¹ Presentado en la sesión ordinaria del 23 de septiembre de 1970.

² Centro de Información, Syntex Internacional de Asistencia Técnica, S. A.

win lo había citado en 1876, y la novena edición (1881-1885) de la *Encyclopaedia Britannica* lo menciona en un artículo sobre "hibridismo".⁶

Al hablar del problema de las publicaciones médicas tendremos que llegar irremediamente a su inoperancia como instrumentos de comunicación, problema que parece haber ido en aumento en los últimos cien años. Y podemos adelantar que esto no es otra cosa que una de las varias manifestaciones del ejercicio profesional médico actual. Al celebrar la Biblioteca Médica de Cleveland sus primeros 75 años de trabajo en diciembre del año pasado, los conferenciantes insistieron en que "los médicos necesitan conocer los instrumentos de comunicación; en que es difícil entender cómo puede funcionar algún sistema de información a menos que el médico pueda encontrar tiempo para usarlo".⁷ A este respecto, es difícil resistir la tentación de transcribir los propósitos que en enero de 1665 tuvo para su publicación la primera revista científica que vio la luz en el planeta. En su primer número, el "*Journal des Savants*" pretendía haber sido "inventado para consuelo de aquéllos que por ser demasiado indolentes o estar demasiado ocupados no pueden leer libros completos", y que además, era "un medio para satisfacer la curiosidad e instruirse con poco esfuerzo".^{5, 8}

Cuando se inicia la publicación escandinava en 1869, su editor de entonces se topó con el problema de que los médicos escandinavos conocían mejor la obra de sus colegas en Gran Bre-

taña, Alemania o Francia que la de los mismos escandinavos, y de que su literatura científica estaba fragmentada en un gran número de pequeñas revistas cuyas lenguas eran incomprensibles fuera de sus fronteras.³ Al decidir el tipo de instrumento de su internacionalización, se escogió el latín por ser la *lingua franca* de los médicos de entonces. Uno de los acontecimientos más notables de estos últimos cien años es la sustitución del latín por el inglés como instrumento universal de la ciencia.

Este, sin duda, presenta un problema especial, y muy serio, para la educación médica en regiones no angloparlantes. Sin embargo, debemos felicitarnos de que el tiempo nos haya desplazado hacia la necesidad de aprender una lengua viva.

Pero el tiempo transcurrido ha llevado a la Medicina a encarar un dilema en cuanto a su propia bibliografía. El problema es alarmante porque se presenta precisamente cuando la Medicina ha alcanzado un desarrollo extraordinario, paradójicamente es el resultado de este mismo progreso. Ya en una carta fechada en julio de 1661 y dirigida a un colega en París, el Presidente de The Royal Society, al hablar del intercambio de información científica, decía que era "un trabajo que fácilmente agotaría los esfuerzos de todos los siglos".⁵ Esto es particularmente cierto en el nuestro.

El dinamismo de su vida científica determina en buena parte el poder y la influencia de las comunidades humanas. Como consecuencia, la comu-

nicación y la circulación de la información científica han adquirido una enorme importancia práctica, generando a escala universal la obligación de participar en el intercambio del conocimiento.⁹

Dentro de ciertos límites, el crecimiento exponencial es característico de muchos sistemas vivos, y esto se observa tanto en la multiplicación de las bacterias y el crecimiento de los tumores, como en la explosión demográfica.

Pero conforme más gente se acumula en este planeta, va apareciendo un número mayor de escritores y lectores potenciales, sobre todo en Medicina y sus ciencias afines que cuentan por un margen muy amplio con el mayor número de profesionales. Se ha mencionado con frecuencia que Medicina es la ciencia más socorrida en el Tercer Mundo. Después de un instructivo viaje el Presidente de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos nos cuenta que "en toda Africa las actividades científicas se concentran en la agricultura, en la Medicina y, todavía de mayor importancia, en la educación científica":¹⁰ ¿Cómo dejar de señalar aquí que el editor del *New England Journal of Medicine* (que parece ser la revista médica actual más antigua)¹⁹ considera a su revista como una escuela de medicina en cuyo campus se educan 120,000 estudiantes?¹¹

Si lo anterior no fuera suficiente, casi dos tercios de los 620,281 artículos incluidos en *Biological Abstracts* en los últimos 5 años (1965-1969) cubren campos de la Medicina.²⁴

Se ha calculado que a la presente

tasa de crecimiento el número de científicos se duplica cada 17 años y el de la población general cada 50 años. Una curiosa extrapolación predice que para el año 2,000 sólo en los Estados Unidos (donde existe aproximadamente un tercio del total de tres millones)⁵ habrá dos millones de científicos por cada millón de personas.¹²

Bromas aparte, cálculos bien fundados nos muestran que, independientemente de la tendencia de otros idiomas (especialmente el ruso y el japonés) a desplazar al inglés en la comunicación biomédica, tal como se ha observado en los últimos 20 años, los Estados Unidos ocupan el primer lugar en la producción de artículos biomédicos (cerca del 20% del total), y que el inglés es el principal instrumento de esta comunicación, muy por encima de todos los demás idiomas.¹³

A pesar de que en el país principal productor de documentos biomédicos alguna vez un presidente de la Universidad de Yale afirmó que el joven apropiado para estudiar Medicina era aquel demasiado débil para el trabajo en el surco, demasiado indolente para el trabajo en la fábrica, demasiado estúpido para las leyes, y demasiado inmoral para el púlpito,¹⁹ lo cierto es que cerca de 300,000 médicos están en servicio activo. Una tercera parte de ellos están dedicados a la investigación, la enseñanza y las tareas administrativas.¹⁴ Los 200,000 restantes son clínicos. Es en el primer grupo donde se encuentra la principal fuente generadora de documentos.

En los últimos 15 años, la producción de documentos en los Estados Unidos ha aumentado a una tasa igual que la del número de investigadores y a la mitad de la tasa de crecimiento de los gastos de investigación,²⁵ lo cual demuestra hasta que grado el único resultado inmediato de la investigación es nueva información.

La segunda mitad del siglo xx está presenciando, por lo tanto, una explosión en cadena: de población, de científicos (principalmente médicos) y de documentos. El resultado más evidente es una nueva forma de contaminación del ambiente del médico moderno, en el que el agente contaminante es el papel impreso¹⁵ y cuya única solución sería una mejor administración de la información médica.

O dicho de otro modo, el control de su natalidad. Francis H. Adler, uno de los editores de *Archives of Ophthalmology* (Chicago), recomendó en una oportunidad que se tomaran precauciones en contra de los escritores prolíficos cuyos textos contienen soluciones diluídas del pensamiento; y que los comités editoriales protegieran a los lectores de la agresión de los autores demasiado ambiciosos. "El único propósito de un autor, dijo, debería ser compartir pensamientos y hechos de valor".¹⁶

Es claro que en su aspecto más simplista (y más científico también) el problema de las revistas médicas es un problema editorial. Bastaría con que nuestros editores estuvieran bien adiestrados en cortesía oriental para rechazar todo lo inútil copiando y distribuyendo

el siguiente texto de un legendario editor chino.⁸

"Hemos leído su manuscrito con ilimitado deleite. Si aceptáramos su artículo nos sería imposible publicar ningún otro trabajo de calidad inferior, y como es inimaginable que en los próximos mil años aparezca nada igual, nos vemos obligados, con enorme sentimiento, a devolverle su precioso original, y a rogarle mil veces que perdone nuestra ceguera y timidez".

Es improbable que los editores occidentales modernos se decidan por este ejemplo de extrema diplomacia. Sin embargo, todo buen editor se ve obligado a practicar un tipo de aborto provocado para el control parcial de la natalidad editorial, que no limita la explosión de documentos sino que simplemente la desplaza hacia otros niveles.

El número de manuscritos que *Nature* recibe aumentó de 5,471 en 1967 a 6,465 en 1968. El número que aceptó y publicó fue de 3,114 y 2,376, respectivamente, es decir, una disminución de 57% a 37% de aceptados; y los editores piensan que esta tendencia a publicar una proporción cada año menor se seguirá acentuando en el futuro.¹⁷

En reunión de la Drug Information Association sobre "Información de medicamentos para la profesión médica" en Washington, en enero pasado, un grupo de expertos, entre los cuales se encontraba el editor de la Asociación Médica de los Estados Unidos, men-

cionó que hasta el 91% de manuscritos recibidos son rechazados por los llamados "hardcore journals", de los que tendremos que hablar con mayor detalle más adelante.

El *New England Journal of Medicine* aceptó la mitad de los originales recibidos en 1947; pero 20 años después recibe cinco veces más y sólo acepta la quinta parte.¹⁹

El número de manuscritos enviados al *Journal of Bacteriology* aumenta 20% al año, pero en 1963 sólo se aceptaron 500 entre 700.²⁸

Y que no se piense que con ello queda resuelto el problema de calidad. En un análisis de 149 estudios tomados al azar de diez de entre las más distinguidas revistas médicas norteamericanas, en casi 73% de los informes se presentaban conclusiones que no tenían validez estadística.¹⁸

Aparte de la frecuente actitud negativa del médico ante la contaminación de su ambiente como resultado de la tendencia actual a convertir cada día con mayor rapidez los recursos naturales en basura, que es la principal característica de nuestra cultura, según un microbiólogo de la Escuela de Medicina de la Universidad de Pennsylvania²⁰ (y que conste que la información científica ha sido considerada más de una vez como importante recurso natural), la verdad es que las revistas médicas son menos efectivas como medio de comunicación de lo que deberían ser.²¹

Se podría sugerir que, aparte de la gran barrera de los 40 idiomas en que se escribe la Medicina,²⁶ existe un gran

problema de nomenclatura que aumenta la confusión de la bibliografía médica. Al tratar de determinar el valor relativo de la terminología médica, un estudio de la American Medical Association²² reveló que se usan aproximadamente 24,000 términos para nombrar unas 3,750 enfermedades; existen 10,000 sinónimos o epónimos; se usan unos 2,000 "descriptores" para el diagnóstico; además de 150,000 "descriptores", símbolos y abreviaturas para designar signos, síntomas y pruebas de laboratorio, cuando sólo unos 20,000 serían suficientes.

Pero la queja más frecuente en cuanto a la bibliografía científica es que su volumen es excesivo. En esto, pocos expertos están en desacuerdo; y como ejemplo notable tenemos el del Director de *Chemical Abstracts Service*, quien a pesar de que este año sus servicios están almacenando en computadoras unos 270,000 artículos, patentes, e informes, afirma que la pretendida explosión de la información no ha sido más que un mito.²³

¿Cómo explicar esta contradicción?

La verdad parece estar escondida en la misma literatura científica, tan abundante en este campo de gran actualidad.

En el Jardín del Edén de la primera mitad del siglo XVII, la comunicación científica se hacía principalmente por medio de libros y gacetas. Pero pronto se descubrió una fórmula importante: un experimento u observación merece una comunicación por separado. Lo cual nos indica que los métodos de comunicación ya eran entonces inadecuados.⁵ Los miembros de las asambleas

o "colegios invisibles" de Europa enviaban copias de sus actas en forma de cartas a los amigos que en otros centros se ocupaban de lo mismo. Pero así como un libro era inadecuado para la publicación de los resultados de un experimento científico, pronto también se llegó a la conclusión de que la correspondencia no era el medio ideal para la diseminación rápida y amplia de las nuevas ideas. La necesidad de la revista científica se hacía evidente y su aparición inevitable. Ya Gutenberg había provisto al Edén con su serpiente impresora.

Así en 1665 nacen en París el *Journal des Sçavants* en enero, y en Londres las *Transactions of the Royal Society* en marzo. Las dos se siguen publicando después de 300 años y en todo este tiempo han marcado la pauta de la revista científica.

La revista médica nació bastante más tarde, pero también como resultado de las actividades de las sociedades médicas.

Su explosión comienza en la segunda mitad del siglo XVIII. Para 1879 ya se habían fundado 364 revistas médicas sólo en los Estados Unidos;⁸ sin embargo, su mortalidad es asombrosa, pues para entonces sólo sobrevivían 71.

Cuando hace unos 100 años nace en el Karolinska Institutet el *Arkiv* precursor de la actual *Acta Medica Scandinavica* para dar a sus investigadores la oportunidad de competir con los universitarios, principalmente los de Uppsala, uno de los propósitos de la nueva revista fue estimular la producción bibliográfica de esos investigadores. La

explosión actual haría execrable este propósito.

Parece ser que los médicos del siglo XIX no parecían muy urgidos de informar de sus descubrimientos. Una ligadura de la carótida para extirpar un tumor se publicó en 1822 en el *New England Journal of Medicine* 19 años después de haberse efectuado;¹⁰ y Hansen, que descubrió su bacilo en 1873, sólo forzado por las circunstancias informó de su hallazgo siete años después en el *Nordiskt Medicinskt Arkiv*, precursores del *Acta*. Una actitud totalmente diferente de los médicos del siglo XX es la más importante condición de la explosión bibliográfica actual.

Y esto a pesar de que la misma explosión del conocimiento médico por un mecanismo de retroalimentación ha ido haciendo cada vez más difícil para el individuo controlar la producción bibliográfica, obligando a los médicos a trabajar y a producir en equipo.¹⁴

Un índice muy objetivo del crecimiento de la bibliografía médica lo pueden proporcionar los acervos de las bibliotecas. En una encuesta estadística de las bibliotecas médicas académicas del Canadá y de los Estados Unidos en 1962-1963, se encontró que sus colecciones crecieron en un 4.5% anual, con lo cual estas colecciones se duplican cada 16 años. Si sólo se toman de éstas las 13 bibliotecas más grandes (con más de 100,000 volúmenes) el crecimiento es de 3.5% anual y su duplicación toma 20 años. Para la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos las cifras correspondientes son 2% de crecimiento anual y 35 años

para duplicarse.¹³ Como se ve, el crecimiento está influido por la edad y el tamaño de la biblioteca.

En la Escuela de Medicina de la Universidad Estatal de Wayne, los volúmenes de revistas correspondientes a 1941 ocupan 14 metros lineales; pero los de 1961 ocupan 18 metros; lo que indica un crecimiento del 13% en 20 años.

Pero si se quiere tener una idea más aproximada de la tasa de crecimiento físico de la bibliografía biomédica contenida en revistas, esto puede ser proporcionado por las estadísticas del más importante acervo médico del mundo, el de la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos. Su colección completa de revistas ocupaba unos siete kilómetros y medio de anaqueles en 1962. De esto, una tercera parte había sido publicado en los últimos 16 años, lo cual indica un crecimiento aproximado de 30% cada diez años y una duplicación total cada 30. Estos datos de la biblioteca médica más importante del mundo manifiestan el crecimiento tanto del número como del espesor de las revistas.

Según el Director de esta biblioteca (citado por ²⁶), las 6,000 revistas biomédicas que se publican actualmente en el mundo incluyen cada año aproximadamente un cuarto de millón de artículos escritos en 40 idiomas. Y la cifra de 3,000 artículos científicos publicados al día en el mundo no es irreal.

Hay la opinión de que la mitad de los conocimientos médicos actuales tuvieron su origen después de la Segunda Guerra Mundial.²⁷ Un ejemplo no-

table es Japón, de cuyas aproximadamente 2,300 revistas científicas, el 70% comenzó a publicarse después de esta guerra.²⁹

Un cálculo aproximado indica que en los Estados Unidos este año están trabajando 77,000 profesionales quienes producirán un total aproximado de 53,000 documentos.²⁵

Si se acepta el cálculo de que cada científico (en los Estados Unidos) produce un promedio de tres y medio artículos en su vida (citado en²⁵), la cifra de 53,000 documentos resulta demasiado baja. Sin embargo, esta aparente discordancia es el resultado del trabajo en equipo y de los múltiples autores por artículo, tendencia que comienza a observarse hace unos 15 años.²⁸

De los 26,000 artículos producidos en 1962 en el mismo país, los científicos produjeron para el gobierno, 3,700 artículos, para la industria, 2,500 y para los institutos de enseñanza superior, 19,300; lo que significa una producción bibliográfica científica de 14% del gobierno, 10% de la industria y 74% de los institutos de enseñanza.

Los fisiólogos producen 1.7 trabajos por año; los profesionales de la Clínica Mayo produjeron un promedio de 1.6 trabajos anuales durante los 13 años que terminaron en 1962; los profesores del Colegio de Medicina del Estado de Virginia producen 1.9 anual; los investigadores de los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos, 1.6.

Para estos Institutos de Salud el costo promedio por artículo producido por sus investigadores fue de 11,000 y

25,000 dólares (promedio anual 1958-1961) dependiendo de que la investigación se efectuara fuera o dentro de la sede de los Institutos mismos, respectivamente. Pero el costo de los artículos fue todavía mayor si se trata de investigación básica efectuada por compañías químicas y farmacéuticas, pasando de 26,000 en 1954 a 59,000 dólares en 1959. ¡Y pensar que los artículos farmacéuticos tienen una vida media de sólo 2 años y medio, y los de Medicina en general 3 años y medio!³² Se pretende que nada más sobre los productos Bayer se publica un promedio de 12 trabajos diarios,²⁷ no todos, claro, auspiciados por la misma compañía.

Según cifras proporcionadas para los Estados Unidos por la National Federation of Science Abstracting and Indexing Services, el número total de resúmenes y referencias manejados por los miembros de esta Federación para 1963 fue alrededor de 950,000 citas, lo que equivale a más del doble de las citas de cinco años antes, cifra que es bastante semejante a la informada por VINITI, el Centro de Información Científica en la Unión Soviética, que parece haber manejado cerca de un millón de artículos técnicos y científicos en 1963.⁹

En este diluvio bibliográfico ha habido olas, marejadas, y hasta modas.

Al estudiar algunos campos de la Medicina se puede observar que la literatura sobre poliomielitis, por ejemplo, comienza a aparecer en 1946, muestra un ascenso muy pronunciado hasta 1955 aproximadamente en que se publican unos 1,500 artículos sobre

este campo, para entonces comenzar un lento descenso; ésta puede considerarse como la curva bibliográfica modelo de un área de investigación médica cuando alguno de sus problemas importantes queda resuelto. La curva para los medicamentos cardiovasculares después de 1940 es un ejemplo de crecimiento muy activo pero irregular: de unos 200 artículos anuales en que se mantiene durante la década de los 30, sube hasta cerca de 3,000 artículos alrededor de 1950.¹³

En el volumen XVIII de la segunda serie del *Index-Catalogue* de la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos, la bibliografía sobre tuberculosis ocupa 418 páginas a doble columna, y esto no representa más que un tercio de la bibliografía indizada que se encuentra en la Biblioteca.³⁰

Un diluvio de tal magnitud no podía menos que servir como antígeno y provocar una reacción antidiluvio.

Desde 1964, por el hecho de que la Biblioteca Nacional de Medicina no tiene los recursos necesarios para indizar los 6,000 títulos de revistas que recibe, decidió seleccionar los títulos para su *Index Medicus* "sobre la base de calidad, pero sin sacrificar un equilibrio entre los temas".³⁰ De los 2,275 títulos que aparecen en su *List of Journals Indexed in Index Medicus* se separó un primer grupo de 1,000 que representan las revistas de la más alta calidad. Un grupo de expertos nombrado para ayudar en esta selección, no tuvo dificultad para decidir cuáles eran los 200 ó 300 títulos más importantes; pero los problemas empezaron a partir del

título 301, y fueron en aumento conforme se progresaba en la lista.

A pesar de que existen normas para establecer criterios, la decisión sobre la calidad de una revista médica es difícil en la mayoría de ellas. Se ha pensado que para obtener una medida confiable de la importancia de la revista, se podría dividir el número de veces que esta revista es citada por el número de artículos que la misma revista ha publicado.

Algo de este tipo se hizo durante la década de los 50.³¹ Las entradas de 1,552 títulos que aparecieron en *Current List of Medical Literature* fueron tomadas *a priori* para su estudio. Los títulos seleccionados contenían una población de citas de 1.090,851 y de éstas fueron analizadas 61,850 y aceptadas finalmente 21,000. El análisis por computadora de estas 21,000 citas mostró referencias a 985 títulos de revistas, de las cuales, según el orden de frecuencia con que fueron citadas, se estableció el índice de significancia. No es de asombrarse que el 83% de los primeros 200 títulos se escriban en inglés, y que la mayor parte sean revistas norteamericanas, mezcladas, fenómeno importante, con revistas escandinavas, suizas y de otros países. Sólo dos revistas latinoamericanas figuran en la lista: los *Archivos del Instituto de Cardiología de México*, en el lugar 179 y la *Revista de Cirugía de Sao Paulo*, en el lugar 196.

Pero lo que es verdaderamente asombroso es que la revista considerada como una fuerza poderosa en la clínica, la investigación y la educación médica

en los Estados Unidos, el *Journal of the American Medical Association*, queda en el lugar 121, con un índice de significancia menor que otras revistas norteamericanas de Medicina general como *Medicine* (lugar 7) *American Journal of Medicine* (lugar 19), *Archives of Internal Medicine* (lugar 44) *New England Journal of Medicine* (lugar 89).

Lancet queda en 124, *Acta Medica Scandinavica* en 164, *Deutsche Medizinische Wochenschrift* en 174, *British Medical Journal* en 206.

Como todo médico deriva una utilidad distinta de las revistas que conoce, y tiene, por lo tanto, una impresión muy personal de cada una de ellas, los resultados anteriores serán juzgados de distinta manera dependiendo de la experiencia bibliográfica de cada médico lector.

Pero esta experiencia va llevando cada vez más a la convicción de que la mayor parte de los artículos de valor se encuentran en un número relativamente reducido de publicaciones.

Los 15,979 documentos generados por los investigadores con donativos de los National Institutes of Health de los Estados Unidos en 1961-1962 aparecieron en 1,448 revistas, mientras que los 1,465 documentos generados por el personal profesional de estos Institutos se publicaron en 383 revistas. Aproximadamente 100 revistas "core" (que por no tener un equivalente mejor llamaremos "medulares") publicaron las dos terceras partes de todos los artículos de los que recibieron donativos y diez de

ellas absorbieron una cuarta parte del total.¹³

El Institute of Scientific Information de Filadelfia imprimió una lista de todas las citas que aparecieron al final de todos los trabajos reseñados en 1965 en su *Science Citation Index*. Dos investigadores ingleses se dieron a la tarea de extraer las 68,764 citas de revistas británicas y las jerarquizaron según el número de veces que se referían a cada revista.³³ El resultado muestra con toda claridad la existencia de un grupo de las más valiosas revistas que podríamos llamar "archimedulares": las citas acumuladas alcanzaron un 50% del total en sólo diez títulos de revistas, y llegaron al 95% con sólo 165 títulos entre un total de más de 1,800 revistas científicas británicas.

Por extrapolación, alrededor de 3,000 títulos de revistas científicas forman el grupo "archimedular" del mundo, que es aproximadamente un 9% del total.

En Medicina, este 95% de la totalidad de citas parece más difícil de alcanzar que para la ciencia en general, ya que el mismo estudio indica que son necesarias 45 revistas, es decir, un 40% del total probable.

Después de esto, casi podríamos estar de acuerdo y generalizar la opinión que Osler externó en 1897 en cuanto a las revistas de Australia: que no contienen otra cosa más que informes de quistes hidatídicos y mordeduras de serpientes.³⁰

Una opinión tan drástica no puede aplicarse indiscriminadamente. Ya se mencionó que el dinamismo de su vida científica determina en buena parte el

poder y la influencia de las comunidades humanas. Veamos el probable grado de influencia de algunas comunidades medido por la magnitud de su contribución en un campo tan dinámico como la Bioquímica: en un estudio de 1960 (citado por¹³) se computó que 91% de todos los artículos en este campo estaban producidos por los siguientes seis países: Estados Unidos 30%, Japón 10%, Inglaterra 9%, Alemania 9%, Unión Soviética 7%, y Francia 7%, haciendo evidente, una vez más, la influencia de un idioma y de un país.

En este mismo campo de la Bioquímica, el 26% de más de 29,000 artículos publicados en 1960 aparecieron en 24 revistas, que representan sólo el 1% del total de revistas (2,365) en que fueron publicados los artículos de Bioquímica ese año.

El tiro de gracia a la gran masa de revistas del grupo de "mordeduras de serpiente" de Osler, lo ha dado la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos al comenzar en 1970 la publicación de su *Abridged Index Medicus*. Proyectado para satisfacer las necesidades de información del médico práctico, su contenido incluye sólo la contribución de 100 títulos de revistas consideradas como las "archimedulares" en Medicina. La Biblioteca hizo la selección asesorada por un comité formado por médicos, editores y bibliotecarios, para evitar hasta donde fuera posible, el ser acusada de parcialidad.

La real importancia de este modernísimo y práctico instrumento de información médica, que tendrá una

influencia decisiva en las futuras adquisiciones de las bibliotecas, en la consulta bibliográfica y en la educación médicas, es que las 100 revistas que lo nutren están todas escritas en inglés. El 90% se origina en el país de la biblioteca rectora de los asuntos bibliográficos médicos en el mundo; 8 son inglesas, una canadiense y una escandinava.

¿Qué ha pasado mientras tanto con la contribución de nuestro idioma? Volviendo al estudio de la bibliografía bioquímica ya mencionado, mientras el ruso y el japonés se han venido destacando significativamente como idiomas bioquímicos, el francés, y el español han declinado.

En ciencia en general, el desarrollo de las revistas latinoamericanas parece tomar una modesta retaguardia en el fenómeno explosivo mundial. G. Miles Conrad, el finado Director de *Biological Abstracts*, al estudiar este fenómeno²⁹ sugería que este tremendo retraso podría explicarse por el hecho de que la educación en nuestra América ha sido, y lo sigue siendo en buena medida, esencialmente clásica y humanística.

Sin embargo, el mismo autor observa que a partir de la segunda década de este siglo el crecimiento de las revistas médicas en América Latina ha sido rápido, dando la impresión de que los latinoamericanos han aceptado el método científico con entusiasmo y diligencia.

El que la explosión documental sea un mito o no, depende de cómo se enfoque el problema. Lo es para el director de Chemical Abstracts Service

porque, independientemente del abrumador volumen en crecimiento de los documentos químicos, su institución cuenta con recursos y capacitación suficientes para controlarlo. Para los médicos, como hemos visto, existe un mito a medias, por el modo como su bibliografía está siendo manejada.

Sin embargo, la esencia de esta apocalíptica agresión documental es la actitud del médico lector, hacia quien todos los esfuerzos de revistas, índices y resúmenes están dirigidos.

Ante la explosión de datos médicos impresos, el tiempo disponible para su lectura se va reduciendo proporcionalmente. Ningún mecanismo auxiliar será suficiente mientras los potenciales usuarios no sean encauzados hacia los buenos hábitos de lectura y la juiciosa selección de lo significativo y trascendental. El mito resulta, por lo tanto, un serio problema de educación médica. En un ambiente contaminado por aludes de papel impreso, el médico debe aprender a eliminar la hojarasca y asimilar el mínimo accesible para su progreso profesional. El aspecto más importante de este problema educativo, es que nadie puede dejar de encararlo sin correr serios peligros.

El relativo valor de la revista médica, producto de la actividad intelectual del hombre, es un reflejo de la relatividad de todos los valores humanos. Su indiscutible parcial inoperancia ha sido ya el objeto de muchos esfuerzos, interesantes proyectos y centenares de documentos en busca de más operantes substitutos. Pero es muy probable que cuando éstos se encuentren, la revista

seguirá jugando un relevante papel como vehículo del progreso médico.

Un benéfico efecto colateral de las revistas médicas ha sido para nosotros el compartir tan emotivo homenaje a la centenario *Gaceta* del más ilustre cuerpo colegiado de México.

Esta celebración nos ha permitido usar el vehículo de las revistas para encontrar en sus artículos la experiencia de docenas de distantes y desconocidos colegas. Con esta insustituible cooperación internacional hemos pretendido presentar el abrumador y estimulante panorama de las revistas médicas sin faltar a la verdad científica y sin decir nada que no hubiera sido escrito antes.

REFERENCIAS

- Editorial: *The natural centenarian*. *Lancet* 2: 991, 1969.
- Editorial: *Centenarius Scandinavicus*. *Brit. Med. J.* 1: 731, 1969.
- Strandell, B.: *Nordiskt Medicinskt Arkiv-Acta Medica Scandinavica. 100 years*. *Acta Med. Scand.* 185: 1, 1969.
- Rolleston, H. y Thompson, W. A. R.: *History of The Practitioner*. *Practitioner* 201: 246, 1968.
- Porter, J. R.: *The Scientific Journal. 300th anniversary*. *Bact. Rev.* 28: 211, 1964.
- Garfield, E.: *Citation indexing for studying science*. *Nature (London)* 227: 669, 1970.
- Editorial: *Cleveland library celebrates past by looking ahead*. *New Eng. J. Med.* 282: 160, 1970.
- Taylor, Jr., H. C.: *The origin and evolution of the journals of obstetrics and gynecology*. *Obstet. Gynec. Survey.* 20: 382, 1965.
- Brygoo, P. R.: *Symposium on information science. I. International aspects of information in microbiology*. *Bact. Rev.* 29: 506, 1965.
- Seaborg, G. T.: *A scientific safari to Africa*. *Science* 169: 554, 1970.
- Ingelfinger, F. J.: *Medical literature: the campus without tumult*. *Science* 169: 831, 1970.
- Weiss, W.: *The future of scientific journals*. *Arch. Environ. Health* 16: 307, 1968.
- Orr, R. H. y Leeds, A. A.: *Biomedical literature: volume, growth, and other characteristics*. *Fed. Proc.* 23: 1310, 1964.
- Soffer, A.: *Authors and editors in the seventh decade*. *J. Amer. Med. Ass.* 195: 151, 1966.
- Editorial: *Paper pollution*. *J. Amer. Med. Ass.* 212: 1514, 1970.
- Snyder, C.: *Archives of ophthalmology. A 100-year survey*. *Arch. Ophthalmol (Chicago)* 81: 605, 1969.
- Maddox, J.: *Journals and the literature explosion*. *Nature (London)* 221: 128, 1969.
- Schor, S. y Karten, I.: *Statistical evaluation of medical journal manuscripts*. *J. Amer. Med. Ass.* 195: 145, 1966.
- Garland, J.: *The New England Journal of Medicine, 1812-1968*. *J. Hist. Med.* 24: 125, 1969.
- Caster, J. H.: *View of the environment*. *Science* 169: 529, 1970.
- Maddox, J.: *Is the literature dead or alive?* *Nature (London)* 214: 1077, 1967.
- Gordon, B. L.: *Regularization and stylization of medical records*. *J. Amer. Med. Ass.* 212: 1502, 1970.
- Baker, D. B.: *Communication or chaos?* *Science* 169: 730, 1970.
- Editorial: *Current patterns of biological publication*. *Biological Abstracts* 51: 5, 1970.
- Orr, R. H.; Abdian, G. y Leeds, A. A.: *Generation of information: published output of U.S. biomedical research*. *Fed. Proc.* 23: 1297, 1964.
- Morton, L. T.: *British medical periodicals, 1868-1968*. *Practitioner* 201: 224, 1968.
- Fink, H.: *Medizinische Dokumentation, Information und Statistik in der forschenden pharmazeutischen Industrie*. *Landarzt* 43: 1208, 1967.
- Kull, F. C.: *Symposium on information science. IV. Publication trends in microbiology*. *Bact. Rev.* 29: 534, 1965.
- Conrad, G. M.: *Symposium on information science. III. Changing patterns of scientific periodical publication*. *Bact. Rev.* 29: 523, 1965.
- Karel, L.: *Selection of journals for Index Medicus. A historical review*. *Bull. Med. Libr. Ass.* 55: 259, 1967.
- Raisig, L. M.: *World biomedical journals, 1951-60. A study of the relative*

- significance of 1,388 titles indexed in
Current List of Medical Literature.
Bull. Med. Libr. Ass. 54: 108, 1966.
32. Wood, D. N. y Bower, C. A.: *The use
of biomedical periodical literature at
The National Lending Library for
Science and Technology*. *Meth. Inform.
Med.* 9: 46, 1970.
33. Editorial: *Hard-core journals*. *Lancet*
I: 161, 1969.
-

“Sea cual fuere el juicio que se forme de los trabajos originales y observaciones insertos en la *Gaceta Médica*, nadie podrá negar jamás que el tinte nacional de todas esas producciones es una fuente de instrucción, inapreciable para los que ejercen en México. Aunque todos puedan tener a la mano obras dogmáticas, periódicos instructivos, tratados prácticos y experimentales que les enseñen los progresos de la medicina en todos sus ramos, no es dado al individuo proveerse de un caudal de observaciones propias, donde estudiar las diferencias que ofrecen las condiciones fisiológicas, las entidades morbosas, y los recursos terapéuticos de nuestro país y de nuestras condiciones de existencia. Los anales de la medicina mexicana ostentan ya una página gloriosa en las investigaciones sobre el tabardillo, abscesos de hígado, albuminuria, embolias intestinales, algunas preparaciones farmacéuticas, y no pocas aplicaciones de sustancias indígenas; investigaciones que en vano se buscarían en los mejores tratados extranjeros. Ellas no son ni pueden ser sino el resultado de los esfuerzos colectivos de las asociaciones médica.” (Anónimo. GACETA MÉDICA DE MÉXICO, IX: 1, 1874.)